

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN
Por trimestre \$ 0.30
Número suelto 0.05
Paquetes de 25 ejemplares 0.30
No se devuelven los originales, sean ó no publicados.

LA LINTERNA

Aparece los días 15 de cada mes
Redacción y Administración
Calle Paraiso n.º 21.
MONTEVIDEO
República Oriental del Uruguay

RAZÓN

PERIÓDICO INDEPENDIENTE

JUSTICIA

NUESTRO SALUDO

Por no perder la costumbre ni ser la excepción de la regla, saludamos a los colegas que en estos momentos bregan por el progreso en todas sus fases, riñiendo serias batallas en contra de todas las injusticias sociales.

También saludamos a los luchadores que ofrecieron su libertad augusta en holocausto de la justicia y gimen en las ergástulas levantadas por la tiranía en todos los rincones de la tierra.

A nuestros lectores presentes y los que en lo sucesivo lo sean, les debemos algunas explicaciones, pero disculparnos han si las damos lo más concisas posible, pues no consistirá nuestra obra en adquirir mayor popularidad nuestra hoja por lo mucho que de ella digamos sino por lo que puedan popularizarla aquellos para quienes escribimos y se tomen el trabajo de leerlos.

Siempre que una publicación ha salido a la luz pública, ha presentado como reclamo una dilatada lista de servicios a prestar al público; después cuando los momentos de cumplir lo prometido se han aproximado, las promesas bajaron al abismo del olvido arrastrando en pos de sí y casi siempre a los periódicos que tal hicieron.

Nosotros, al contrario, informado por un espíritu innovador, más amante de la práctica que de lo estrictamente ideológico, nada prometemos que no esté en consonancia con nuestra manera de pensar y se halle dentro de lo humanamente posible.

Enemigos de banderas como desecularismos, nacemos desligados de escuelas que levantan aquellas ó sustentan los últimos; el culto que rendimos a la humanidad no cabe dentro los estrechos moldes de un grupo, y por eso el racionalismo será para nosotros un arte inventivo que tempa con todos los creulos de hierro que hoy visorran la generalidad de los cerebros.

Conocerse a sí mismo como proclamó Sócrates, acaso el filósofo más antiguo pero más cuerdo de todos, es una obra que se impone preferentemente a toda otra. Mientras el hombre no se disponga a estudiarse a sí mismo corrigiendo paulatinamente sus defectos poniendo de acuerdo el cerebro con la conciencia, no debe ocuparse en corregir a los demás ni mucho menos imponerse por la fuerza ó la farsa.

Tal es nuestra manera de sentir y tales serán nuestras tendencias mientras los hombres independientes y de buena fe nos presten su desinteresado concurso.

Nacidos en medio de una atmósfera asfixiante, donde las ideas se confundían con los hombres formando todo ello un montón inferno de detritus miasmático; donde cada uno se cree un ídolo y con asombrosa petulancia se erige en destructor de ídolos; donde cada intelectual o autor se juzga un cicerone y con derecho a llevar tras sí una récula; donde, en fin, para añadir a un mal se presentan mil curanderos proclamando cada cual su sistema como el mejor de todos, prefirase para no sucumbir ante tal desbarajuste estar bien inmunizado y poseer una musculatura resistente a las pruebas más enérgicas y poderosas. A ello vamos, pues, confiados en la victoria sin pretender otra recompensa que la tranquilidad de nuestra conciencia conseguida ante la perspectiva del deber cumplido.

Sin vanas jactancias ni deslumbradoras ilusiones, damos a la luz de la publicidad nuestra modesta cuñ sin-cera obra.

Que ella sea comprendida por los hombres de buena voluntad son los deseos de los que, siendo simples obreros provistos más de entusiasmo que de ciencia, componen:

LA REDACCIÓN.

EL ALTRUISMO

Lo mismo en el que profesa una religión cualquiera, en el que hace de la política un modus vivendi, ó en el que sustenta ideas sociológicas, etc., etc., es el altruismo en todos los casos (según ellos) el que guía todos sus actos.

Y el altruismo es una de las muchas facetas de la virtud, y de ésta según un escritor, no existe más que el vocablo.

Y las acciones más viles, los hechos más cobardes, las calumnias más burdas, se encuentran con la máscara del altruismo, como podría cubrirse un lobo con una piel de cordero, para hacer de las suyas, en un confiado engaño.

Y el egoísmo innato del hombre, hereditario de padres a hijos por naturaleza, no encuentra mayor apoyo apropiado para ocultar sus garras que el fingimiento del antagonismo.

Porque en la lucha incesante por la vida, el que no tiene buenas garras, disfraza su debilidad, con la máscara de la magnanimidad, y la exige de otros por temor a ser devorado.

Porque el que no puede adueñarse por la fuerza de lo que ardientemente anhela, suplía ésta por la astucia para conseguir su objeto.

Y se finge altruista el político para dominar a su antojo a aquellos á quienes ha hecho vislumbrar más libertad, más moralidad en la cosa pública.

Y simula despreciar el apóstol religioso, toda comodidad, todo bienestar, todo lujo, y lleva hasta lo infinito esa prédica para hacer todo lo contrario en la práctica.

Y se aferran muchos sociólogos profesionales a teorías químéricas, demasiado oscuras para la humana mayoría de cerebros obtusos que hay, y desgraciadamente habrá siempre en la humanidad, y se esfuerzan en deslumbrar esas mismas oscuridades, con el chispazo de una retórica rebuscada con un enredamiento de frases de efecto, queriendo demostrar que los horizontes grises deben transformarse en rojos, y que la libertad que es un mito, debe presidir todo acto individual.

Y los que propalan la igualdad, no hacen más que fabricar espejos para sus ojos a la esperanza con un embudo desmedido.

Y los que se fingen apóstoles de la libertad, para masas esclavizadas, sólo trabajan con el incentivo de conseguir una autoridad ilimitada.

Y los rayos derrochados de esa elocuencia, momentáneamente incendiaria y explosiva, si llegan á veces á quemar algún cerebro, no le llaman nunca.

Y con la evasiva de cuidar los intereses colectivos, pululan en la heligaznoria, los que vacilarán á toda hora en contra de la explotación, y sólo poder de la ignorancia las masas difícilmente comprenden que tienen dos géneros de explotación, y que si luchan por sacudir el yugo de una, no es la otra menos peligrosa, ni menos dominatriz.

Y así marchará indefinidamente esta sociedad, carroñada por los vicios, por las pasiones, por los apetitos desenfrenados de la bestia humana, y toda regeneración para consolidarse, sufrirá quizá, las transformaciones de la tela de Penélope.

No obstante, el altruismo, presidirá toda acción por repugnante que sea... indefinidamente.

HERBLAY.

El Socialismo

Nosotros nos vanagloriamos de nuestro refinamiento, pero no estamos aun muy lejos de la barbarie. Dentro de cien años nuestros descendientes nos juzgarán, y juzgarán a nuestras instituciones, con el mismo desprecio con que nosotros hablamos de la Edad Media ó de los refractarios chinos de ayer. Esto no es una panderola; lejos me hallo de ser un jugador desoso de asombrar al público. No obstante nuestra inclinación de gentes salvajes, la humanidad anda todavía á tientas en busca de la civilización real, como las liebres salen en masa confusas, arrebatadas y fropozando, de alguna caverna librega y fangosa hacia la luz que les dará alas para alejarse de la tierra.

Sólo unos cuantos hombres se han adelantado a los otros, y viven en plena luz de la verdad. El progreso de las masas es bastante lento, para causar la desesperación de los que ya hemos llegado á la madurez de la vida, y tenemos que reconocer que pocos cambios ha habido de aquellos en que hemos fundado nuestras esperanzas y por los cuales hemos trabajado.

Hay que poner en el crédito del siglo XIX un innegable aumento de las comodidades de los elementos materiales; pero eso, sólo, no constituye la civilización. Mejores alimentos, vapores rápidos, teléfonos y luz eléctrica, todo eso es la parte solamente accesorias del desarrollo humano; medios para la felicidad.

claramente, pero no felicidad. ¿El teléfono ha disminuido el hambre y el número de los hambrientos?

Nuestro cerebro está sumido todavía en las tinieblas; nuestra vida pública y privada tiene todavía por base la ignorancia vil y exasperante. La razón, proclamada ahora por cien profetas en todos los países, encuentra en todos partes los mayores obstáculos para penetrar al través de las tupidas capas de los prejuicios que envuelven á los individuos y á las instituciones.

Los males de que sufrimos, y los males que cada uno de nosotros perpetra, han crecido, sin duda, en algo pero aún no parece que en su mayor parte no han hecho más que cambiar de aspecto y de nombre.

Ha habido tiempos—no hace de ello muchas generaciones—en que en cada país los hombres y las mujeres vivían atormentados por los inquisidores, religiosos ó no. Ahora, la mayor parte de los países—por lo menos así lo creemos—han avanzado lo suficiente para no tener inquisidores, pero ¿qué están los periódicos llenos de subdesarrollados relatos acerca de niños torturados por sus padres, ó de esposas que son perpetuamente marfiles, ó de estudiantes que encuentran un cruel gozo en atormentar á algún compañero pobre ó raquítico? ¿Y sabéis acaso las cosas horribles que pasan—no diré en Turquía ó Siberia—pero en las penitenciarías y asilos de insanos de las naciones más adelantadas?

Ha habido tiempos, seguramente, que el fanatismo político y religioso detenia todo desarrollo, procuraba extinguir la ciencia y quemaba á los hombres de ciencia en las plazas públicas. Ciertamente, hemos pasado esa etapa. Pero, todavía, Roma excomulgó á Tolstói; yo he sido excomulgado antes que él, ó igualmente lo han sido católicos y protestantes, Darwin, Huxley, Rosin, y la mayoría de los precusores de la verdad de mañana.

Porque mucho, si sé por declaración directa de eminentes profesores norteamericanos que en la mayor parte de las universidades de los Estados Unidos nos inventaron y expresan sus convicciones reales sobre cuestiones religiosas, políticas, económicas, porque si lo hicieran se los pediría en el acto su renuncia! Y en Francia á Jean Jaurés, á uno de los genios de la época se le ha negado recientemente una cátedra en el Colegio de Francia para dar conferencias de socialismo. Nuestro admirado Henry George, si no nos cuenta mal, murió en la pobreza después de haber sido escarnecido durante su vida entera y Liebknecht, el noble apóstol alemán, estuvo desterrado durante años, perseguido en Alemania como lo había sido Víctor Hugo en Francia. Y sin embargo, ¿por cuánto desdén miramos al histórico consejo que obligó á Galileo á arrodillarse y á decir que la tierra no se movía?

Al mismo tiempo, para fuerzas de retroceso tan devastadoras como Bismarck, Chamberlain y el general Morier, el mundo parece desesperado de no hallar honores adecuados y suficiente acaloración: hasta los más osados jueces de esos hombres se sienten inclinados á atemperar sus censuras con una reservada admiración.

EMILIO ZOLA

(Continuará)

SILUETA

Es un resto de vida... Una sobra, un despojo. Uno de los tantos naufragos que la crueldad de la vida arrojó sobre las horribidas playas del fracaso.

Una de las tantas golondrinas que el ventanal sorprendió Ejes del alido. Un viento que mordió el polvo de la derrota en el desierto de la orfandad.

Y tiene un poema... una página de desesperación y de nostalgia. Una historia vulgar... la de todos los caídos: sueños, hombres, glorias, lamentos, frios. ¡Misericordia!

Era casi un niño cuando abandonó la aldea natal, la aldea donde había tantas cosas, tantos estómago hambrientos... ¡y tan poco pan, tan pocos brazos!

Una voz y un deseo lo deslizaron: Una voz mentirosa que pasó, sembrando por las encrucijadas humildes la visión de una tierra hospitalaria, generosa y rica... ¡América!

Y un deseo de luz, de vida, de libertad: un deseo de estirpar del alma la tristeza senil de sus miserias.

Y el torbellino lo arrastró á través de los mares, cruzando largas distancias, hacia la tierra prometida, como el pueblo del poema bíblico.

111

Y llegó... Y bajaron en un susurrio y suena alajamiento repleto de poetas y alimánas... Pero ¿quién para mentes en tales bagatelas cuando marcha á la conquista de un ensueño, ¿pueden la mano de un espíritu de la tierra?

Y un día lo embarecaron en un tren con los otros hombres—todos más ó menos ilusionados—y lo dejaron en un vasto campo donde el trigo entregaba á las carrias de los vientos sus ondulantes melenas.

Cosechó el fruto. Depositó en los enormes graneros el cenital de las rubias semillas; traspasó, sufrió, soportó las inclemencias del tiempo y las injurias de todos los superiores, y cuando de la obra terminó, le dieron un misero porvenir y á las instituciones.

IV

Y empezó la erenta peregrinación y la rutina invariable, inflexible...

Cruzó por las ciudades, villas, por aldeas, sufriendo humildemente los abusos de todos, esperando siempre días mejores... ¡Ah, corazón! Días en que la fortuna y la felicidad brillarían con esplendores de aurora, en las nocturnas sombras de su rutina.

Pero ¡ay! cada uno lo arrebató, al pasar, un pelotazo de esperanza, cada uno le quitó una ilusión. Marchó el hierro en los ojos y aunque donde el fuego le quemaba las entrañas; dió á las entes el mosto de las vides; amasó el pan blanco y erujiente del pan, símbolo de vida—Resistió el frío de las mañanas arando la tierra; se sometió á los jornadas tristes, sin aire, sin luz, de las fabricas, de las talleres... ¡trabajó! ¡trabajó!

Y... Y la vejez lo sorprendió, miserable, enfermo, vagabundo, sin un sueño realizado, sin una esperanza, con muchas tristezas... muchas penas... ¡mucho miseria!

C. L. T.

En la organización obrera

Sofismas que deben destruirse

No utilizaré la pluma para defender una doctrina, sea ésta utópica, socialista, política ó religiosa, ni siquiera entendido los que con melena símbolo de intelectualidad, descollan en cualesquiera de ellas. Apartado de todo espíritu sectario, en rina abierta con lo que huele a idealismo dentro de la órbita de defensa de intereses obreros, combatiré, desde las columnas de este nuevo paladín, á todo y á todos los que ya por fanatismo, antagonismo de creencias, ó fines gastronómicos, desconocen los verdaderos intereses del proletariado, engañándole criminalmente, cuando le insinúan la necesidad de organizarse en sindicato de resistencia, para mejorar así la situación económica ó sea proporcionarse más salario y más descanso.

Si verdad es que esto se le insinúa, verdad es también, que la gran mayoría de las trabajeras que en la actualidad se disputan y abrogan el descubrimiento del quid de la buena orientación gremial, son individuos comprendidos en la clasificación que anteriormente hice, y que repito para mayor claridad: ¡familios, opositores sistemáticos y cívidos, ó mas apropiadamente dicho, los que saben vivir. Ejemplares de estas tres especies, son los que hoy, enastillados en las sociedades obreras, llevan a los hogares hambre y desesperación, como recompensa a las promesas hechas desde la tribuna ó manifiesto, por los pseudos organizadores.

Todo aquel que ha venido observando los movimientos de los gremios, habrá podido notar, que, dentro de la organización de los mismos, se encuentran infinidad de individuos de los cuales he hecho ya referencia, que obrando innablenmente, han abusado y abusan de la ignorancia que predomina entre la clase trabajadora, que incapaz de ver y conocer el sendero que se le traza, se lanza ofuscada tras la mejora monetaria ó de descanso, único fin visible para la gran mayoría de los obreros.

Amante decidido de los sindicatos de resistencia, por ser éstos indispensables para sofrenar los agigantados apetitos de los capitalistas, creo oportuno para la eficacia de los mismos sindicatos, que todos aquellos hombres no fanatizados por la doctrina, sea cual sea, que permanecen con su cerebro independiente de idiotismos, se dediquen á combatir en bien de la clase trabajadora, el sectarismo fanático que se trata de sembrar entre la inconsciente muchedumbre, por la propia inconsciencia de los sectarios, que su propio fanatismo les impide estudiarse así, y a las masas, creyendo cándidamente que el mundo es el estrecho ambiente en que se encuentran, y cuando no, engloban el universo en su círculo.

Antes de entrar de lleno a señalar el perjuicio que traen las doctrinas ó la pretensión de implantarlas en las sociedades obreras, estudiemos primero al Hombre, a la circunstanancias en que encuentra la sociedad humana, y por último, demos una ojeada á las doctrinas que se agitan en la actualidad, anidadas en los cerebros de los millones de seres humanos que pueblan los países civilizados.

El Hombre—dejemos á un lado las hipótesis sostenidas sobre su origen primitivo—analizado tal cual surge de la Naturaleza,—privilegiado por esta que le dotó de un cerebro completamente distinto al de los demás animales, es superior, por lo tanto a todos ellos, aun mismo en su estado salvaje, porque, la hoy llamada civilización, tuvo su punto de partida como es lógico en el salvajismo y de etapa en etapa fue progresando hasta la actualidad; la superioridad del Hombre, consiste pues, en el cerebro, el cual tiene propiedades especiales que investigan, profundizan é innovan, y una vez puesto en actividad, se desarrolla con sorprendente rapidez, descubriendo los más recónditos misterios de su propia creadora y reproductora: la Naturaleza.

Todo esto que he llamado privilegio y que en verdad lo es, trae también aparejado sus grandes inconvenientes ó perjuicios, los cuales no son otros, que la desigualdad cerebral, verdadera y única causa de la constante revolución observada en el transcurso de los siglos, entre la especie humana; el cerebro humano es el dueño y señor, que con despotismo ordena y manda a la materia. Las manifestaciones llamadas alma, carácter ó temperamento, reflejadas en cada individuo, están bajo la tutela de quien las ha creado ó sea el imperioso gobernante-cerebro. No siendo los cerebros, entre sí iguales y no siendo tampoco sus manifestaciones, fácilmente se explica la confusión y animadversión en que fluctúan los individuos trayendo por consecuencia la creación de regímenes que equilibren la desigualdad cerebral, como impuesta garantía de la desigualdad misma.

Las circunstancias en que se encuentra la organización humana.—Para muchos, la organización presente, es el resultado de la astucia y mala fe de individuos inteligentes, que en los primeros tiempos de la civilización, cuando ya poblaban el globo algunos millones de seres, vieron la necesidad de crear privilegios para que la minoría, ó sea los sagaces, vivieran holgando á expensas de la mayoría que trabajaría para ambos; esta es la teoría que han creado los que se dicen cuenta de la anomalía, de que unos trabajaran y otros no; pero esto fue en épocas remotas, y como tradición ha llegado hasta el presente.

Para mí, no resulta así, y voy á explicarme:

En atención á lo que he dicho antes, respecto á las propiedades del cerebro del Hombre, digo y sostengo que no ha sido la astucia de unos cuantos la que planteó el régimen, ó mas apropiadamente dicho, los dos regímenes económico y de orden; y fundome para ello en el hecho de encontrarse una cantidad de individuos reunidos, cuyos cerebros por ley natural eran desiguales, deficiencias que les obligó á constituirse un régimen de equilibrio, ó sea de orden. Las necesidades de la materia-Hombre convertidas por la poca civilización que en aquella época aun hubiera, en gustos, caprichos, etc., etc., y gobernada la materia por el terrible cerebro, se hizo necesario el régimen económico. Estos dos regímenes, resultado genuino de la superioridad del Hombre, fueron el punto de partida de la organización de la especie, dentro de los moldes de la civilización; y desde allí hasta aquí, ha venido aumentando el intrincado engranaje de la organización social humana.

La civilización encontró los defectos naturales en la bestia Hombre. Y á medida que aquella avanzó, nuevos y más grandes defectos encontró en el ser humano, y así se fueron. Se modificaron los regímenes, se intentara abolirlos; y cuando desaparecían, se vivió un minuto sin ellos, para luego implantarlos más tiránicos y despoticos tal vez: las mismas causas que mediaron para que los primeros hombres civilizados los crearan, existirán en todos los tiempos.

Ante estos pobres argumentos va volviendo a los labios de los ne-nulos

intelectuales, este gastado argumento... Y como viven los animales libres sobre la tierra libre? Voy a contestar, pero antes en honor a la verdad, hare una clasificación. No son animales libres los que monta, enjaula o come el hombre, y sino que lo digan los caballos y los burros, los vacunos y lanarés, etc., etc. y un centenar de especies de pajarillos que gimen en la prisión, y los perros perseguidos por la inquisitorial perrera. Ahora voy al objetivo: los animales que por su indomable fiereza o que por su inutilidad no han caído bajo la opresión del Hombre y que se seguramente a quien se refiere el argumento, diré que esa libertad de que disfrutan puede el Hombre también procurársela, substituyendo los sesos que le donó la naturaleza, por uno de esos que poseen los animales a quien envidiarse pueda la libertad, tal sería el medio eficaz de regenerar la humanidad, aboliendo de paso la corrupta civilización.

Ahora pasemos a las doctrinas. Las doctrinas para mí que también las tengo como cualquier hijo de vecino, representan algo así como un gas que se desprende del cuerpo-cerebro y al ponerse en contacto con otros de la misma índole y que según la potencia del gas ó la consistencia del cerebro que lo recibe, impresiona, adquiere mayor volumen, y sigue su trayectoria, como estrella fugaz, dejando inmensa cola, ó por el contrario, se pierde, se disuelve, en el inmenso laberinto de las ideas, sin haber conseguido impresionar a nadie. Hoy existen millares de doctrinas y millares de tesis científicas, unas en el apogeo, otras en embrión y otras en decadencia: a los sostenedores de cualquiera de ellas, mucho cuidado con que se les diga que están equivocados; todo hombre se reserva el derecho de estar en lo cierto, y siendo fanático, mucho más.

La evolución existe, es verdad, pero jamás primará entre los hombres, una misma doctrina; cada generación va heredando de la que antecede un incalculable número de ellas y a su vez se van creando nuevas; y he aquí que dentro de ese gran candelabro de ideas, esta el factor de las desgracias é infelicidad de la humanidad.

Dije al principio, que mi único impulso era combatir el sectarismo que con empeño y con hipocresía... también, se quiere imponer entre los trabajadores; voy al grano, pues, y aunque haya quien se ofenda ó moleste, hay la necesidad de impedir á toda costa, que se produzca en el Uruguay el fraccionamiento de la clase trabajadora, porque en esa forma es imposible la lucha en pro de los intereses de la misma. En muchos países ya se ha fraccionado y nuestros vecinos de la Argentina sufren ese mal estar, y se ven impedidos para accionar por ese terrible microbio obrero, cuyo germen intenta apoderarse de nuestro campo.

Varios aculturados discípulos de Kropotkin, Bakounine, etc., etc., han sentado sus reales en esta República, y desde las alturas del poder ócrata, llamado «Consejo Federal» de la Federación Obrera Uruguaya, tienen la fanática pretensión de apadrinar á la masa obrera, conduciéndola (según ellos) hasta la completa emancipación, para el logro de cuyo fin han formado una federación, donde quieras que no quieras han de concurrir todas las sociedades gremiales y bajo los auspicios de la Anarquía, de acuerdo con su ritual, emprender una lucha revolucionaria (así como sueña) en contra del capital, hasta llegar á la finalidad (léase fundición).

La masa obrera ante la aparición de este luminoso astro llamado «Consejo», formado en su mayor parte por célebres rebeldes, deportados por los sicarios del gobierno Argentino, el cual te miró, con justa razón se entiende, que los aludidos chicos revolucionarios fue sen algún día ha realizar la amenaza de tantos años atrás proferida, la masa obrera ignorante y cándida que como los niños no sale de su asombro ante el prodigioso poder que de verdad creen están dotados los sabios Consejales, y cuando estos le dicen: *tendrás todo lo que tu patrón y todo será de todos y para todos*, a los obreros, es claro, se le cae la baba. ¡Ellos, que no aspiraban nada más que á unos reales de aumento y á algunas horas menos de trabajo, y que ahora lo tengan todo, no es para menos!

Pero hablemos en serio: contesten los obreros, cuando se os llamó á formar la sociedad de resistencia, verdad es que se os dijo que era para pedir mejoras al patron? Sí:—Y no se os dijo que era necesario é indispensable, que fuérais dejando vuestras ideas propias para entrar de lleno á abrazar la doctrina anárquica? No:—Y cuando se os insinuó la necesidad de formar la Federación? Tampoco.—Y no se os dijo que teníais que sentar plaza de revolucionarios?—Ni me acuerdo; senti hablar de

bombas y de revoluciones, pero no hice mayor caso. Se me había dicho que con una huelga conseguiría algunos reales, y... era lo que me interesaba. —Vamos, hagan memoria. ¡En las conferencias que se os dice! ¡Ha... yo me acuerdo, gritan... gritan... mucho contra la burguesía, contra los que no quieren llamarse revolucionarios; dicen también, que el día que todos los trabajadores sean conscientes como ellos, se llegará á la emancipación integral, ó sea a la Anarquía.

Dos palabras más, y termino por hoy. El engaño de que son víctimas los obreros del Uruguay, está evidenciado por la *celebrísima declaración de principios*, del no menos *celebrísimo* «Consejo». Donde dice «*Nuestra organización para... mente económica*». ¿Qué se entiende por puramente económica?... se en... en... tiende, que se engaña a los obreros! Y los rodeos picaronamente estudiados en la *declaración de principios*, para que no figuren las frases: *lucha revolucionaria, Anarquía, revolución social*, esos rodeos, significan, *hipocresía* de falsos libertarios.

Después de lo dicho, habrá entre los aludidos quien me llame policía, vendido a la burguesía, retrógado, etc., etc. ¿Y no habrá entre los que tal cosa digan, algún compañero de los celebres *Manchao, Nobile, Tuboada y Ca interminatum*?

Trabajadores: mucho cuidado con los astros. Continuaré en el próximo número.

INSECTÓLOGO.

¡FILANTROPÍA!

En la fábrica de la Compañía General de Ropa Blanca, ha caído una nueva víctima del trabajo, una nueva víctima de la ambición burguesa; de la explotación descarada; de la estafá sin nombre; del robo amparado por la ley. ¡Carmen Maturro!

Y sin quererlo afluyen á nuestra mente los recuerdos, y nos parece descubrir en medio del farrago de todos ellos, un nombre algo parecido al de Maturro, nos parece que es el de otra víctima; pero no recordamos... si inmolada en nombre del capital ó en nombre de la Iglesia... ¡no recordamos!

No seámos ob...tuzos; prosigamos y consolémonos. Esa nueva víctima, gracias á la filantropía del representante de la Compañía General de Ropa Blanca, no se verá mañana cuando su estado—si es que sobrevive en algún estado—no le permita ir al taller a vender nuevamente sus energías, precisada á tender su nano trémula á los transeúntes, en procura del sustento; no.

Este digno y excepcional representante á que aludimos mas arriba, se ha lejado esta vez, ante la desgracia de Carmen Maturro, arrastrar por sus bellos y generosos sentimientos, y con desprendimiento poco común y tono demosteniano, ha dicho: «Puesto que ésta ineluz quedará desfigurada á causa de este accidente.—que soy el primero en lamentar (?)—y perderá quizás, por la misma causa, las esperanzas de un casamiento mas ó menos ventajoso, puesto que es una desgraciada, yo no puedo tolerar, como tolerarían los demás burgueses en este caso, de que esta pobre sufra en el porvenir los rigores del hambre, las caricias enloquecedoras de la miseria. Dejaré orden en caja para que se le abonen los jornales durante todo el tiempo que necesite para su curación.» ¡Oh, la filantropía! ¡Cuántos beneficios reporta á la humanidad doliente!

¿Qué sería de Carmen Maturro sin este acto sin precedentes, del representante de la C. G. de R. B.?

No queremos pensarlo. Pero a Carmen Maturro de todo corazón le decimos: Agradece, Carmen, este filantrópico acto de los culpantes de tu sacrificio; bendice la mano burguesa que no impidió que te triturase la máquina, pero que hace todo lo posible para aliviar tus dolores... momentáneamente. ¿Qué es grave la herida? ¡Agradece si te pagan la curación! ¿Qué serás inútil en el porvenir? ¡Pues ahí tienes el valor de tus jornales durante todo el tiempo de tu postración, para atender las necesidades del presente y del futuro! ¿Qué serán insuficientes estos jornales? ¡Mistificación! ¿Acaso permiten los burgueses, como el representante de la C. G. de R. B., que á sus operarios apenas les alcance el jornal para las necesidades del día?

No sólo no lo permiten, si que también les abona á éstos de manera que el que puede pasar sin cubrir las necesidades del estómago, llega, en el breve plazo de cuarenta años, á obtener una regular cantidad de pesos, para pasar tranquilamente su vejez, si se produce el fenómeno de que llegue á ella. Entonces, Carmen Maturro, toma agradecida la respetable cantidad á

que deben ascender tus jornales, durante todo el tiempo que os halléis enfermos, trata de ser ahorrativa y guarda para tu vejez...

¡No maldigas jamás á tus verdugos, porque si bien es cierto que por ellos sufres mucho y seguirás sufriendo, es también cierto que esos sufrimientos te los recompensarán, dándote lo suficiente para que puedas... morirte de hambre!

Y quién se atreve á negar la bondad de la filantropía burguesa! Maldición! Nosotros protestamos contra esas calumnias; y a los escépticos les arrojamus al rostro el caso de Carmen Maturro. ¡Para que aprendan!

Ahora, deduzcamos. Si en un caso como en el de Carmen Maturro, la C. G. de R. B., *—donde no ha habido más que peligro de muerte para la víctima—* procede con ella de la manera que lo hace, ¿que no hara en caso de que fallezca en sus ergastulas alguno de sus operarios?

En este caso, es muy sencillo deducir: pagará el entierro.

Somos muy pesimistas. Nos parece ver ya un cajón de cualquier madera, bien enlutado; y dentro de él, el rostro demacrado y frío de una víctima del capital, sentir después, el tetrico ruido que produce la tierra al caer a las fosas sobre los laterales, y a los testigos de esta escena fúnebraria hablar de esta manera: —La mató la máquina!

—Sí. —En los talleres de la C. G. de R. B.?

Y surgiendo uno del grupo, exclamar: pero... no protestar, amigos míos: la Compañía se ha portado bien; pagó el entierro...

—Tiramos la pluma y meditamos... ¡Oh, la filantropía!

Los efectos de la guerra UN COMBATE

Miradlas allí en el Campo, oíd el sordo rugir de los cañones, las cargas de la caballería, el correr de la infantería, todo en continuo movimiento, en continua agitación; el oleaje de carne humana vaga entre grandes y espesas columnas de humo; están fatigados, all caen algunos soldados rendidos del cansancio, el cansancio se generaliza, el cornetín toca «ataque», un esfuerzo más y habremos vencido, un momento más y moriremos de fatiga, el humo se hace más y más denso, ya no se distingue á donde se dirigen las descargas, de pronto un ligero estremecimiento de la tierra, da á entender que la artillería se traslada de un punto a otro, el combate está en su mayor apogeo.

¡Ataque! ¡Ataque! Este grito repercute en todos los oídos de los soldados, del ejército que al parecer vence. Dos horas más tarde, vemos el aspecto triste de aquel campo, las columnas de humo se han elevado y confundido en el espacio, dejan ver claramente el horrible desastre.

Nos acercamos mas; ya no se siente el ruido de las descargas; los soldados están caídos, unos de costado, otros mirando al cielo, los más completamente destrozados, presentando el aspecto de una catástrofe. Ya llegamos á donde un momento antes estaba cubierto de hombres jóvenes y fuertes, llegamos y vemos la tierra completamente revuelta, bañada con sangre, pequeños pocitos llenos de sangre, nos demuestran las huellas de los caballos.

Dirigimos una mirada más al interior y notamos unas angostas canales atestadas de sangre—cuyas márgenes desbordaban—que al parecer estaban hechas a propósito para enviar el desague á algún río, que próximo de allí pasará, pero no resultó ser eso; inmediatamente puestos en el campo de la investigación, sondeamos los pequeños arroyos de sangre y nos dimos cuenta de que eran las huellas de las enormes máquinas destructoras—los cañones.

Después de esta repugnante observación, quisimos ver mas aún y marchamos más al centro de aquel suelo que momentos antes había sufrido sobre si la indescriptible barbaridad. Avanzamos, pero de pronto nos detuvimos presa de una impresión dolorosa. ¿Qué es eso que se siente? ¿Qué voces son esas?

Parocen clamores, gritos de dolor y de espantoso inspirados por el mismo ambiente de ferocidad, nos decidimos y nuevamente seguimos la investigación en la cual nos habíamos empeñado; no tardó mucho tiempo que nos detuvieramos de nuevo al encontrarnos frente á una colina de donde partían gritos desgarradores.

Abrimos desmesuradamente los ojos al ver el inmenso montón de hombres que yacían allí, vimos soldados de los dos ejércitos, los unos al lado de los

otros, vimos una gran cantidad de cañones y fusiles amontonados, hombres que se revolcaban en su propia sangre, lanzando gritos aterradores de dolor y de espanto; entonces miramos hacia atrás por el camino andado, con el objeto de desandararlo de nuevo, y vimos a los pocos pasos de allí, un hombre con insignias de padre de la Iglesia; allá corrimos presurosos con el alán que corre un desamparado á buscar el amparo del imaginado protector, y no fue pequeña nuestra sorpresa al reconocer que el representante de Dios también había perecido en el combate!

Muerto y envuelto en su tenebroso vestuario, parecía quererlos decir que él era el culpable de todo aquel desastre. Y sin poder articular ni una palabra de condolencia para esas víctimas de la ignorancia de la sociedad guberna, humos, humos desparvoridos y sin rumbo preñado, trepando colinas la carne humana que si hubiera sido vistas desde lejos se habria dicho que eran un mar en borrasca.

Alejados de allí, nos detuvimos y parecíamos oír el eco del lamento de esos desgraciados vibrar en el espacio, cual las sonoras vibraciones de una campana.

OCTAVIO MIRBEAU.

El Proyecto Batlle y Ordoñez

No siendo nuestro propósito hacer una crítica, y si exponer algunas consideraciones que el proyecto de ley sobre la jornada máxima de trabajo nos sugiere, no diremos nada por el momento, de algunas deficiencias que aludimos, ni de los muchos inconvenientes que su implantación ofreciera caso de que la Asamblea al aprobarlo, no hiciese ninguna modificación al mencionado proyecto.

Bajo cualquier punto de vista que se analice la reglamentación de la jornada máxima de trabajo, es además una necesidad, un caso de humanidad que ella se establezca, nazca la idea de donde nazca y ejecútela quien la ejecute. Todos, ó casi todos sabemos que lo esencial es la idea y que siendo ella buena, su autor, aun aceptada por muchos, pasa á ocupar un papel secundario; luego pues, no debemos de detenernos á examinar cualidades ni posición social del que la lance.

Si buenos observadores extendemos la vista esdrújula hasta llegar á los grandes países industriales, fácilmente comprobaremos que la tendencia general de los obreros empleados en el fomento de la industria, el comercio y la agricultura, se concreta más que á otras mejoras á la disminución de las horas de trabajo. Por tal conquista, los obreros de los principales países, como ser Alemania, Inglaterra, Francia, Austria, España y Bélgica, han sostenido formidables y prolongadas huelgas, á las que en muchos casos han sucedido hechos de sangre que costaron la vida á infinidad de hombres. Se explica, sin embargo, que en los mencionados países y en muchos otros que, como Italia y Suiza, son tan poblados como industriales, el obrero tienda con preferencia á aminorar las horas de jornada. La degeneración física que un trabajo brutal prolongado y mal retribuido produce y el enorme contingente de brazos inactivos que un crecimiento de población arroja, son incontestablemente los factores más importantes que impulsan á la clase obrera á luchar por esa mejora.

En los países sudamericanos, en cambio, sucede en comparación con los europeos, lo que podríamos llamar una verdadera antítesis: la lucha de los trabajadores americanos se inclina más á la cuestión económica propia mente dicha, que á la conquista de menos hora de labor.

Semejante anomalía, apesar de lo extraño que á simple vista se nos presenta, tiene también su explicación posible cuando se estudia con detenimiento y se compara el medio ambiente que con sus diferencias notables de uno á otro extremo, marca distintos rumbos aun á los que en su fondo tienen idénticos intereses que salvaguardar.

El obrero europeo, por lo general, vive al día con su jornal sin que por su mente cruce la idea de que pueda ahorrar para la vejez, ó lo que sería más lógico, para atender á sus necesidades en caso de accidente ó enfermedad, ó más lógico todavía, para cuando el paro forzoso por falta de trabajo impone días de ayuno y miseria. El mira á su alrededor, y de un lado ve los impuestos que le abruma, del otro, su jornal empobrecido por un sinnúmero de cargas, y por todas partes, como si fuera un espectro, el desarrollo de la maquinaria, la que poco á poco le dejará del todo en la calle.

En presencia de tal situación, la idea del ahorro no consigue hacer mella en sus sentimientos, y de ahí la lucha de

sosperada á que se entrega, no por buscarlo mayores comodidades, puesto que eso es ya bastante problemático, sino porque no falte el trabajo diario, sinó porque el pan que ha de sostener con dudoso equilibrio una vida miserable y penosa, cuyo trabajo no vendrá á faltarle con tanta facilidad si ha sabido disminuir las horas de jornada.

Por su parte el obrero que habita estos países americanos, después de reconocerse que disfruta de más comodidades y vive con relativo desahogo, so le reconoce también más egoísmo; sin duda este último es el resultado del alivio que siente el obrero europeo al pisar estos territorios y de ahí el cambio de ideas y el aplacamiento de anteriores enojas.

En presencia de tal anacronismo, la reclamación forzosa de la jornada máxima de trabajo, impóngala el Estado como ahora pretendo ó constálgala el obrero de por sí, mediante sus sindicatos de resistencia, es do una necesidad apremiante, si en verdad se piensa cuidar un poco de que la degeneración física y moral también, no llegue á su apogeo, ó mejor dicho, á su estado culminante, cuando ya no se acierte á buscar el remedio.

El señor Batlle y Ordoñez, no sabemos guiado por que ideas, ya que su investidura política se presta á muy diversas conjeturas, nos presenta en su proyecto y con distinguida preferencia en el prefacio que le precede una doctrina que en modo alguno puede ser tachada por ningún hombre que se halle en posesión de un cerebro medianamente organizado. Sin embargo algunos espíritus suspicaces y recelosos, tenemos por seguro, se llamarán, frente al trabajo del Presidente de la República, á cuarteles de despecho ó de desconfianza.

Nosotros por nuestra parte, sin pensar del defecto de ser demasiado optimistas, no podemos entregarnos en brazos de un exagerado pesimismo, que nos lleve al extremo de protestar en contra de un proyecto, que sea quien fuere el autor, y en esto no debemos fijarnos por aquello de que: *el hábito no hace el monje*, responde á una necesidad y viene á llenar un hueco dentro de los principios humanitarios que deben ser norma de las sociedades que tienden á un régimen de libertad absoluta.

Se nos dirá, empero, que del Estado debemos esperar nada. Si tal fuese la objeción que á nuestra tesis sostenida se nos hiciera, contestaríamos sin vacilar que estábamos completamente de acuerdo; pero aún así, una salvedad sería bueno hacer y ella es: *Del Estado no deben esperar nada los que saben confiar en sí mismos*. Aquí se nos presenta, pues, otro tema: saber si en realidad hay quién, no confiando en el Estado, acepta de él todo cuanto buenamente éste le concede, ya por su indolencia que no le permite moverse en pró de su mejoramiento ó ya por la miopía y la ignorancia que le impide ver más allá de las narices.

El autor del proyecto parece haber tenido esto en cuenta y no titubea en ponerlo de relieve al afirmar que si bien algunos gremios por su organización han conquistado las 8 horas de trabajo, la mayoría por carencia de quehacer y por falta de medios han quedado entregues á una jornada prolongadísima. Y se conoce que el autor del proyecto está en verdadera intimidad con los defectos y vicios de que adolecen patronos y obreros, cuando al establecer una pena para los primeros como base fundamental á contentar sus egotismos, la hace extensiva á los segundos, sin duda para evitar idénticos males que forz samente se ocasionarían unos y otros.

Cuando se observa un estado lamentable de desorganización gremial como el presente, donde el obrero no siente amor por la asociación, carece de ideales y vaga por el mundo de la fábrica, el campo y la oficina, entregado á los caprichos de los explotadores, no se puede aunque se desee, hacer repulgos á ciertos acontecimientos.

Después de todo el proyecto de Batlle y Ordoñez, no significa más que una bofetada dada en pleno rostro á la clase obrera, bofetada sonrojante cuyo eco parece decir: ¡Lázaro: levántate y anda!

Gristo y el Papa

El siguiente paralelo ha sido encontrado en «La Crónica Secular Romana» cuyo autor, el poeta latino Aonius Palearius, mereció por tal delito los honores de ser quemado vivo y á fuego lento por los sicarios de la inquisición en el año de 1586.

Dice así la toza pero veraz poesía: «Jesús fué puro, vírgen, inocente; El Papa es el sultan de Occidente».

Uno enfermos sanando los sentidos; Otro hace mancebos, ciegos y tullidos. Cristo á mujeres malas hizo buenas. El Papa á santas hizo Magdalenas. Aquel multiplicó panes y peces. Este sabe aumentar las esesores. Cristo da vida y él la resuscita; El Papa no la da, pero la quita. Jesús redime al mundo en el calvario; Y hoy lo esclaviza en Roma su vicario.

Ya con las manos en la masa, vamos á transcribir de un apunte histórico este otro hecho de los santos varones de la romana iglesia, apocóptica y católica.

En ocasión que el Papa Pío V hizo construir las letrinas del Vaticano se le ocurrió á Nicolo Franco escribir el siguiente distico que lo valió las caricias de la boca cristiana. Dice así el original y la traducción:

«Papa Pius Quintus, ventres miseratoris onustus.

«Hoce cacotium nobile fecit opus». «El Papa Pío quinto, sabiendo que escuerdo.

Ceder del estómago al peso y rigor. Una obra muy noble nos deja de recuerdo:

Lugar donde al vientre se quita el dolor.»

Como puede verse tan originales poetas fueron despachados con billetes de ida solamente, para que lo fueran con estrabillos al Padre Eterno, ya que su hijo el Vicario no tenía paciencia ni tiempo para escucharlos.

¡Es lástima así mismo, que en estos heréticos tiempos no tengamos una boca en cada esquina y una hoguera sagrada en cada plaza!

Con el jacobinismo reinante no iba á quedar ni una rata.

La obra de una voluntad

El nombre de Ferrer, célebre actualmente en Europa y América, tiene una significación fija, que conviene precisar despojadas de las calumnias de sus enemigos, lo mismo que de los indecisos elogios de sus amigos y admiradores.

Es Ferrer el hombre equilibrado que no quiere pasar por el mundo con esa general pasividad que convierte á los individuos en pasta blanda que se adapta mansamente á los accidentes y á las irregularidades del medio. Haciéndoles buenos, malos ó neutros, de modo demérito é irresponsable.

Inteligencia clara, juicio recto y carácter firme, lo que percibe, lo que juzga y lo que en consecuencia resuelve, lo practica siempre que se hable dentro del término de lo posible; pero téngase en cuenta que si la posibilidad se mide por grados en la escala de lo difícil, cuando todo el mundo abandona un propósito por haber gotado las fuerzas, Ferrer es capaz de continuar animoso y tranquilo no deteniéndose hasta lo verdaderamente imposible, que es lo que en realidad de verdad no puede hacerse.

Viendo que el desconcierto social en que vivimos, proviene del error tradicional, cuidadosamente conservado y transmitido por la misma escuela, pasó sencillamente que había que librar de él á la infancia, y este pensamiento que se habría ocurrido á muchos antes que á él, que lo abandonaron por irrealizable y porque tenían otras cosas que hacer, fue para Ferrer el programa de su existencia, el objeto de su vida.

Con que es decir, pensó, que la materia es increada y eterna, según demuestra la ciencia y se enseña en la Universidad, y en escuela de primeras letras se hace creer que Dios hizo el mundo de la nada en seis días; que vivimos en un cuerpo astronómico secundario, inferior á incontable número de mundos que pueblan el espacio sin fin, como pueden saber los privilegiados que monopolizan la ciencia, á los niños se le impone la creencia en las explicaciones cosmogónicas del Génesis, de modo que si son pobres así lo creen siempre, y si son ricos después se les desengaña en la enseñanza superior, con que ha de haber una doctrina exótica, reservada, ya que no puede ser secreta, para uso, expansión y alegría de los privilegiados, y otra exótica, pública, que anule y esterilice el derecho innato, inalienable é ilegible que todo hombre lleva consigo, y pueda reducir y contener á los desheredados en los límites señalados por los explotadores y tiranos; ¡con que ha de haber un Dios para la canalla!...

No; Ferrer no quiere pasar por ello, y lo que quiere un hombre como Ferrer, se cumple. Con voluntades térreas como las de Ferrer, se forja la poderosa palanca que viene transformando el mundo. ¿Hay una humanidad?, pues ha de haber solidaridad. ¿Hay sociedad?, pues no ha de haber en ella superchería abusiva que encumbe á unos á costa de otros. La verdad es de todos y se debe á todos.

Tal es el fondo del pensamiento de

Ferrer, de donde ha sacado las energías necesarias para crear la Escuela Moderna, hasta hoy modestamente establecida en la calle de Barleto, de Barcelona; pero que hoy en adelante, aunque retardada por el momento, sirve de guía á todo el mundo, ya que no hay país alguno donde la escuela no sea el reflejo de los intereses dominantes, ni exceptuar el catolicismo francés, que substituye el Dios de los sacerdotes y de los reyes por el Estado, que es la providencia de la burguesía.

De esa escuela moderna han salido ya niñas y niños libres de las ligaduras del catolicismo; y ella se han acrecentado profesoras y profesores que han concebido la grandeza del propósito y han sentido el fuego del entusiasmo, y á estas horas hay un planctus, redobado todavía, pero creciente e inextinguible, de los gaites regionales de la infancia que interpretan el símbolo, explican el mito, y desvanecen el dogma, poniendo á los niños y las niñas, que han de ser las mujeres y los hombres de la generación que viene á sucederlos, en perfecto acuerdo con la naturaleza y la razón.

Tal es la obra de Ferrer, quien pedagogo por intuición y por amor á la justicia, continúa los trabajos de Fricel y de Pestalozzi, y si de sus entonamientos ha obtenido la calma y la serenidad, con ello se acrecienta su gloria; el porvenir honrará debidamente la obra y el obrero.

ANSELMO LORENZO.

DESDE VILLA DEL CERRO

La propaganda gremialista siguió haciéndose con entusiasmo y aparte de los frutos que de ella ya se van recogiendo, es de esperar que más pronto llegue á ser un verdadero éxito alcanzado por la clase obrera de la Villa.

Ultimamente se han dado algunas conferencias tratando temas interesantes y se ha declarado el boicot á los saladeristas señores Vellozo y Tabares. Sería bueno intentar por medio de un esfuerzo supremo, la salida del seno de los saladeristas hoy convertidos á los obreros sumamente ignorantes que tricionan la causa. Si tal cosa llegase á ser práctica era más que seguro el triunfo, que siendo difícil, agradable para los trabajadores, sería deplorablemente amargo para los patrones.

En el registro civil de esta Villa ha sido inscripto con el nombre de Germinal, un hijo de nuestro amigo E. J. J.

Con Germinal van tres que, gracias á un bien entendido dolor de padre, se libran del remojón bautismal. ¡De acuerdo con el padre!—entiéndase con el de Germinal, no con el de la parroquia.

También se registró civilmente y con el sugestivo nombre de Aurora, una robusta niña de nuestros conacionales Celestino y Susana Lema. La chica, tan contenta por haber escapado á los benditos microbes que pululan dentro de la bendita pila de la iglesia, y los coronillas con una rabia de último grado.

Decididamente los obreros del Cerro se han propuesto hacerle pasar un mal año á las gentes de sotana. Vémoslo, como sigue la racha: Nuestros ex-patrones Antonio Vidal y Sara Currú, unidos hace un año sin más ligaduras ni formalismos que los que espontáneamente producen un sincero amor, acaban de registrar civilmente con el nombre de Almendra una más bonita y hermosa niña, fruto mercedido de sus amores. Es imposible describir la rabietta de las beatas, curas, sacristanes y demás ratas de sacerdotista, ¡que los aproveche y cunda el ejemplo!

La compañía de género lírico dramático que muy acertadamente dirige el señor Horacio Socias y que trabaja actualmente en el cine de esta localidad, ha puesto en escena, y es de esperar continúe por ese camino, una serie de obras escogidas que por lo instructivas y emocionantes, deben merecer el aplauso de los hombres amantes de la libertad.

Entre las obras puestas en escena recordamos «Juan José» de Dicenta «La Pasionaria» y la revolucionaria, «El Pan del Pobre», obras que dicho sea de paso, obtuvieron grandes aplausos por parte de la enorme concurrencia que acudió al cine.

Hay muchas otras de carácter social, que siendo también buenas, no deben ser olvidadas por el señor Socias, y la seguridad de que el pueblo responderá como hasta aquí á coronar los esfuerzos de la Compañía.

El Corresponsal.

LA LEY DE INMIGRACIÓN

Acaba de ser presentado á la Cámara el proyecto de ley de inmigración, obra del señor Beisso y patrocinada por el Gobierno.

En la implantación del citado proyecto nos lo está interesado el P. E. sino también la sociedad capitalista «Unión Industrial Uruguaya» (de la cual es presidente el ilustre gallego Antonio Barreiro y Ramos) el gobierno, con anterioridad á la ley ha hecho por intermedio de sus Comandados en varios países, una activa propaganda á fin de producir la corriente de inmigración.

Nos reservamos por el momento dar nuestra opinión definitiva respecto á la cuestión, pero esto no priva que hagamos al menos comentarios que surgen en los entresijos del tiempo obrero.

Siendo este país pequeño, y teniendo á industria en el desarrollo la cantidad suficiente de brazos, y no habiendo la probabilidad de que nuevas industrias reclamen mayor número de elementos trabajador, encontramos problemático, que pueda darse colocación á un gran número de trabajadores.

Es verdad que en estos momentos el país se encuentra en un notable estado de prosperidad, pero aun á pesar de este movimiento no se ha notado que halla escasez de brazos, á demás debe tenerse en cuenta, que obras de consideración que ocupan centenares de hombres, toman á su fin, de lo cual resultará un gran número de desocupados.

Sería lógico traer á las víctimas de la ambición de la burguesía Europea á estas playas, si antes se hubieran dedicado extensas zonas á la agricultura ó si por el contrario nuevas industrias se hubiesen implantado en el país.

Creemos que el gobierno en este caso ha obedecido á impulsos de un vanidoso patriotismo, más que á una necesidad sentida; por su parte la «Unión Industrial Uruguaya» ó sea nuestra fumante burguesía, verá con mucho agrado la creación de un mercado humano, llamado «Hotel de Inmigrantes» cuyos futuros huéspedes, ante la promesa de vivir quince días gratis en un Hotel atravesarán gustosísimos el charco.

Las tendencias que nuestros hombres dirigentes sostienen, atacados de la manía de imitar á las grandes naciones, puede ser de finestros resultados para la clase obrera, es necesario que ésta, trate por todos los medios á su alcance evitar que los desheredados del viejo mundo puedan ser engañados con falsas promesas.

Recomendamos á nuestros agentes de España, en Vigo, Coruña y Barcelona se informen de la clase de propaganda que se hace para fomentar la inmigración.

Atitudo de información y por la analogía que en el futuro pueda tener, publicamos á continuación lo ocurrido en «Auckland» Nueva Zelandia.

Entre los obreros de este país reina gran agitación debido á la competencia que les hacen los obreros chinos, japoneses y malayos, pues á causa de ella, bajan los jornales y los patrones faltan á los contratos de trabajo.

Como Nueva Zelandia, es en todo el mundo el país que tiene la clase obrera mejor organizada, estas quejas han sido escuchadas por los poderes públicos que se preparan á intervenir.

En una reunión pública el primer ministro del gobierno zelandés, Ward, pronunció un discurso que ha llenado de júbilo á la población obrera.

En el discurso que el gabinete de que forma parte, apoyado en las cámaras, esbozará por todos los medios legales que la colonia sea invadida por las razas amarillentas.

Al efecto anunció la adopción de medidas energéticas contra los inmigrantes japoneses y chinos.

DE LA VIDA

Propósitos, propósitos, propósitos...

Un año pasa abriendo en el tiempo eterno su ilusorio paréntesis, como una nueva vuelta en la rueda sin fin. Y es entonces cuando vagamente atemorizados, aún los que empezamos á sentirlos, vemos el vuelo de la tortuga que espoleábamos anhelantes, y es cuando por desandar lo vivido, aun los que vivimos muy pocos, tornamos con pena á las bellas y amargas remembranzas, tristes epifanías todas de los días que fueron...

Pero también, y acaso con más verdad, esas pobres rosas mustias, descoloridas, que deshajamos en el camino, nos dan el consuelo de que nada dura: son el dolor muerto, las lágrimas que acaban en una fría sonrisa escéptica.

Y otro año llega, y nuevas ansias sacuden el desaliento ofreciéndonos la vida en alborazadoras roseces. Yo no he de decirlos con la crueldad del poeta que esa aurora rosada que soñamos no es nada ni es aurora; yo os diré más bien que hay en creerlo así mucho de instintivamente lógico. Si mirado atrás, el

dolor es una ilusión que nos hizo llorar, justo que el espíritu desentristecido busque adelante la ilusión generosa, reparadora, de un cielo azul... Volved á creer; todo es cierto mientras lo parece.

En el gran círculo de los días, donde la fortuna mueve su rueda, un giro más empieza; esperad. Arrastrados por él, seguiremos la senda origen en que renacen fragantes las flores, tocaremos los lontanos horizontes de la visión espléndida, volaremos como Icaro hasta que se quemaron las alas...; y aún entonces confiaremos también; ya aprendamos que sobre las cicatrices pasa el tiempo su maho curadora de viejo mago, siempre renovando, devolviendo todo.

Por los cauces sin término la marea humana sube en sanas oleadas de juventud. No la temais; es rebelde, demolidora, porque es la aspiración constante, porque el progreso es eso, una insaciable protesta de lo que existe; pero por eso amadla; ella trae el mañana deseado, su canto es el himno triunfador y vibrante de nuestras luchas.

Creed, esperad... Pero no aguardándolo todo, sino queriéndolo. Y cuando es imposible caminante que nunca para, llega á los miliarios marcadores de sus pasos eternos, andad con él, seguros y animosos, ayudando su obra, recogiendo las armas de los caídos, subiendo, subiendo, siempre por la escala inacabable sin mirar como la mujer bíblica lo que queda, para no petrificarse como ella mientras delante brillan los reflejos del incendio á cuya luz amanece el día nuevo de nuestros sueños.

JAVIER VALCARCE.

FRAGMENTO

Quiero un pueblo que trabaje, y en su casa no se aburra, que investigue, que discorra, que sea y hasta que viaje.

Quiero un pueblo con labranza, con industria y con caminos, por donde anden sus vecinos, con hogura y con holganza.

Quiero un pueblo con ciudades donde tengan por recreos Institutos y Museos, sociedad y sociedades.

Pueblo, en fin, con las ventajas de las prácticas modernas; con más granjas que tabernas, con más virtudes que alhajas; sin viles pasiones bajas;

sin resabios ni secuelas; con más libros que barajas, ¡ más aperos que viuelas; con muchísimas escuelas; y poquitas navajas.

JOSÉ ZORRILLA.

¡SOTANAS!

¡Oh vosotros los morales, seres de amor y dulzura los que despreciáis los males con frase mística y pura!..

¡Oh, ruines, ¡Oh mercenarios! ¿Vuestras obras donde están? Conventos y seminarios los ocultan con afán.

Clero hipócrita, salvaje, la obscuridad fué tu ciencia; no es tan negro tu ropaje comparado á tu conciencia.

Tú, del pasado negrura y vergüenza del presente, serás mañana basura y maldición de la gente.

Amadeo Fernando Ríos.

GREMIALES

En lo sucesivo encontrarán nuestros lectores en esta sección, todos los datos de importancia que respecto á la organización gremial obtengamos; para ello contamos con la galantería de los miembros de las sociedades de resistencia, los que á su vez estarán interesados en que se conozcan en toda la República los movimientos obreros. Nuestra hoja tiene un despacho de mil ejemplares para el interior, lo cual reportará un beneficio práctico, impidiendo sean mistificados los trabajadores de campaña por agentes del capital. En estos últimos tiempos los mi-

mientos huelguistas han sido de poca importancia; debemos de felicitarnos que el número de los triunfos ha sido mayor al de las derrotas; deben convenirse los trabajadores que las victorias dependen de la buena orientación socialista que trae por consecuencia la unificación entre los obreros de cada gremio ejerciendo la unidad, influencia moral sobre los trabajadores no afiliados á ningún centro.

Es de lamentar la disolución de varias sociedades de resistencia, que al originarse, prueba que los obreros que las componían no saben entender bien sus intereses, ó por el contrario existe entre ellos algún «mal» que deben de eliminar, forman organizaciones que por su fuerza representen una garantía para los intereses de las mismas.

Los obreros de las aguas corrientes han salido victoriosos en su reciente lucha, prueba acabada es de que la unión existe, y que los traidores no abundan.

Varios otros gremios han conseguido idénticos triunfos; menos afortunados han sido los varaleros, peones de barraza y aserradores, lo cual no será motivo capaz de debilitar la probada energía de los obreros de los citados gremios.

Los picapedreros del Minuano sostienen con encomiable energía, desplegada la bandera de combate hace varios meses.

Los patronos de dichas canteras demuestran tener la cabeza más dura que las piedras que de ellas se extraen.

«La Emancipación»

Con verdadero afán aguardamos durante algunos días la salida de este periódico, que, como se anunciaba sería órgano de la federación obrera. Y cifrábase nuestro anhelo de ver «La Emancipación» no porque tal fuese su nombre, sino porque prometía defender los intereses obreros y eso nos interesaba mucho, mayormente cuando no existía en la capital un periódico defensor de la clase obrera en general y tantos abusos se cometían en contra de ella.

No obstante, si grandes fueron nuestros deseos de leer este periódico, más grande fué la decepción que sufrimos cuando hubimos de perseguir nuestro objeto.

Creíamos, como era lógico, encontrar en sus columnas artículos de forma modesta pero convincentes y razonables en su fondo, en los que la nobleza del gladiador implicase para él, debilidades ni ofuscaciones denigrantes.

Esperábamos por ejemplo, ver descollando por sus columnas, los nombres y biografías, de los componentes de la Empresa Constructora del Puerto, de Giorello, Tabares, Lunich, Bidegaray, Vellozo, Barreiro y Ramos, Puig, Scala, etc., etc., lista interminable de nombres de personajes, cuyas tristes figuras han sido causa de tan tristes escenas en las que el llanto y la cárcel fueron el epílogo de la tragedia.

Desgraciadamente de esta vez hemos salido decepcionados y visto defraudadas nuestras esperanzas, ya que en vez de hacerse objeto de acre censura á los mencionados enemigos del bien estar humano, vimos columnas de material dirigido exclusivamente á fomentar divisiones entre los que por mal de nuestros pecados, de sobra se hallan divididos y confusos.

Fronte á tan lamentable estado de cosas inclinemos la cabeza y limitémonos á decir: Puede el baile continuar.

Por ahora va ganando la burguesía.

DESDE PEÑAROL

Las noticias de este pequeño pueblo son muy pocas, sin embargo, daré á conocerlas para que se sepa por conducto de LA LINTERNA, que también existimos en el mapa.

En primer lugar me viene á la mente nuestra dormitona Junta E. Administrativa que de lo menos que se ocupa es de llenar las funciones para que fué creada.

Las calles por ejemplo y principalmente cuando cae un simple aguacero, se vuelven intransitables: ó lo ahoga á uno el polvo ó se entiera en el barro.

En cuanto al alumbrado, ni que hablar. Por las noches los habitantes que salen á la calle tienen que llevar en la mano su farolito, del contrario se exponen á no volver á casa intacto como ha sucedido ya á varios vecinos. La Junta y el Consejo de Higiene, deben abandonar los brazos de Morfeo y cumplir con su deber de velar por la salud y demás intereses del vecindario.

El correo también uno de los servicios públicos que en los abismos tienen tan desahogado. Son muchas las denuncias hechas por el vecindario al señor Director General de Correos, y á pesar de todo el señor García Santos se ha limitado á hacer oídos de mercader, ó cuando nó, ha cubierto las formas mandando levantar sumarios por un inspector que lo que menos le interesa es que el encargado de la ancural cumpa con su deber de empleado.

Existen muchas quejas y entre ellas exponemos algunas como por ejemplo: demora en poner en lista la correspondencia, extravíos, violaciones etc., etc. Ultimamente al señor Clemente Barbiel, se le extravió una tarjeta, de la cual el encargado de la ancural no pudo dar explicaciones después de ponerse á comprobar que dicha tarjeta anduvo por varias manos, menos por las del interesado que aun continúa esperándola.

Se imponen de inmediato varias medidas. Esperaremos.

El Corresponsal.

ESPECIALIDAD EN PRODUCTOS QUIMICOS

PASO DEL MOLINO

MONTEVIDEO

FARMACIA DE LA ABRIGADA J. CARRASCO Y F. NO. 133 - CORRE. ARRABADA - 137

ALMACEN FONDA BARBERIA Y RECREO

Se dan banquetes el máximo de 25 á 30 personas
La casa cuenta con un personal
competente para el servicio á precios módicos
Reparto á domicilio Cerro

Calle Chile entre Francia y Norte America

UNION FERROCARRILERA DEL URUGUAY

Primera casa de comidas y despacho de bebidas

DE MARCELINO PARRA

FRENTE A LA ESTACION PEÑAROL.

Especialidad en fiambres y minutas, bebidas finas, etc.
Oportunamente comodidad para viajeros

SERVICIO PERMANENTE

LA NUEVA INFANCIA

LIBRERIA Y PAPELERIA

Encuadernación, Trabajos de Tipografía, Sellos de Goma y Bronce, Libros rayados y en blanco, texto y útiles para las escuelas. Especialidad en obras de sociología, ciencias arte y filosofía. Gran surtido de novelas ó historias.

El hombre y La tierra, por Eliseo Reclus. Obra profusamente ilustrada con rios, grabados y mapas.

Los Antepasados. 4 tomos. Historia antigua, moderna y contemporánea. Se reparte por cuadernos de 24 paginas y magnífica lámina á 0.15 cada cuaderno para la República.

Se atienden pedidos para la campaña. Venta por mayor y

El Banquete de la Vida, una obra ilustrada que deben leer todos y solo cuesta 0.30. Se han vendido más de 30.000 ejemplares.

Calle Uruguay 255 esq. Rio Negro

Teléfono La Cooperativa 978

Hermínio Calabaza

AVISO

«LA LINTERNA» admite avisos de todas clases, exceptuando aquellos de casas cuyos productos ó propietarios hayan sido boicoteados en justicia por la clase trabajadora, ó de aquellos otros que expresen un fin determinado de conyugar á cualquier secta religiosa ó clase política.

Sus columnas quedan abiertas á todos los hombres que escriban, sin mas sujeción que la de hacerlo en beneficio de la humanidad, respetando las ideas de cada cual siempre que éstas se encaminen por las vías del progreso. Es inútil advertir que todo escrito insultante, en el que se emplee la mofa, la calumnia ó palabras soeces, no se publicarán aún cuando vayan dirigidas á combatir el mayor de los enemigos.

La redacción de «LA LINTERNA» agradecerá á cualquier colaborador, ya sea rico ó pobre, ateo ó religioso, político, ó antipolítico, que remita uno ó más artículos, combatiendo: El uso y abuso del alcohol y el tabaco; el vicio del juego, incluso el de la lotería del Hospital de Caridad; la procreación desordenada de los humanos; el abuso de las medicinas en la cura de las enfermedades; las publicaciones pornográficas ya sean literarias, teatrales ó por medio de grabados y el actual regimen penitenciario y carcelario de la república. Ruega también á los que sientan la necesidad de prestar su concurso á la gran causa de fraternidad humana, se sirvan firmar sus escritos, indicando en los mismos si desean ó no que se publiquen sus nombres.

Es deber declarar, que no perteneciendo este periódico á ninguna de las corporaciones obreras políticas ó religiosas hoy formadas se reserva entera libertad para tratar los asuntos á ellos inherentes del modo que lo juzgue más razonable sin sostener polémicas ni admitir tutelajes de nadie.

A LOS QUE QUIERAN INSTRUIRSE

Periódicos importantes

«Tierra y Libertad» — de Barcelona. Semanario. Por seis meses \$ 0.80.

«El Porvenir del Obrero» de Mahón. Semanario. Por seis meses \$ 0.80. Subscripción á los dos por seis meses \$ 2.50

«El Progreso» Periódico ateo, quincenal. Un año \$ 1.50

«Salud y Fuerza» Manual ilustrado. Un año \$ 0.50. Mas de 50 folletos tratando la cuestión económica y religioso \$ 0.04 á \$ 0.150.

Se precisan agentes en campaña.
Agente general en la República Oriental. **Hermínio Calabaza - Uruguay 255 - Montevideo**

Teléfono La Cooperativa 978

À LOS FUMADORES

Pidan los cigarros de hoja: cortados No. 5, elaborados interiormente con tabaco Bahía en hoja.

Los recomendamos especialmente y exijantlos en todas partes.

NO OLVIDARSE: CORTADOS N.º 5

Fijesen bien que la mayoría de los que se fuman en campaña, son fabricados interiormente con paño y tabaco. Fábrica en Montevideo.

J. FABREGAS

Martín Garcia N. 100

Almacen y Bodega Villa Madrid DE MARCELINO VAZQUEZ

Tengo el agrado de participar al público y á mis favorecedores que he recibido un gran surtido de comestibles.

Especialidad en vinos finos recibidos expresamente para la casa. Recomiendo que visiten esta casa para cerciorarse de la bondad de mis artículos. Especialidad en conservas, fiambres, quesos thó, café, chocolate y gran surtido de galleta y confites. La casa cuenta con una gran heladera.

Lo que valgan mis artículos lo cobraré pero nunca mistificando.

PEÑAROL

CAMILO BONDANZA

Alfombras, Cortinados, Lámparas, Espejos etc.
Se alquilan para bailes y casamientos. Cerro

ZAPATERIA CATALANA DE GABRIEL PONS

Especialidad en calzado hecho y sobre medida, de todas clases
Precios módicos — Villa del Cerro

Calle Grecia entre Francia y N. América

CARPINTERIA Y MUEBLERIA DE JUAN ROSSI

Se construyen galpones y carretillas de saladero. Se hace toda clase de trabajo perteneciente al ramo — Composturas de todas clases — Se trabaja á domicilio — Precios Módicos

Calle Grecia Sjn. -- Villa del Cerro

ALMACEN Y FONDA CANCIA DE PELOTA Y BILLAR DE LA

VIUDA E HIJOS DE P. YMAZ

Artículos de Almacen, Ferrería y Bazar á Precios Módicos
Se lleva á domicilio — Se reciben pensionistas

CALLE TURQUIA Y NUEVA GRANADA

VILLA DEL CERRO

CARNICERIA Y CHANCHERIA DE LOS DOS HERMANOS

Carbón de leña y leña. Puesto de verduras en general

DE CARMELO Y CATIELO ROMANO

CALLE GRECIA 171 ESO:ESPAÑA Villa del Cerro